

MUJER Y ESCRITURA EN EL HELENISMO

M.^a Gloria González Galván
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se trata la vinculación, en época helenística, entre la literatura y la mujer. Se analizan las condiciones y la profundidad de esta relación. También se hace referencia a algunas mujeres de este momento que cultivaron la literatura.

PALABRAS CLAVE: Literatura. Estudios de género. Grecia helenística.

ABSTRACT

This paper is about the interconnection between literature and women in the Hellenistic period. The aim is to analyse the relevance of this relationship and to comment on some women who, at that time, devoted themselves to literature.

KEY WORDS: Literature. Genre studies. Hellenistic Greece.

1. La asociación entre actividad literaria y mujer era infrecuente en el helenismo, de la misma manera que lo había sido en épocas anteriores de la Grecia antigua. Esta situación se debía en gran manera a la orientación preponderante de la vida femenina hacia el matrimonio y la maternidad. La educación femenina no solía contemplar una profunda formación intelectual, entre otras cosas debido a que no había tiempo para ello, puesto que la mujer se casaba a una edad muy temprana. A partir de ese momento su vida pasaba a estar plenamente dedicada a la actividad doméstica que este hecho comportaba. Habría que precisar, no obstante, que las circunstancias podían variar en función, por ejemplo, del lugar de Grecia del que se hable. Así en Esparta la mujer tenía más posibilidades de alcanzar una cierta formación que en Atenas (Pomeroy, 2002: 3-9).

El bien conocido precedente de Safo (Iriarte, 1997) en época arcaica no supuso en ningún momento una proliferación de mujeres cultivadas que se dedicasen a la literatura. Los nombres femeninos relacionados con esta actividad y que, de un modo u otro, han llegado hasta nosotros, no se pueden equiparar en modo alguno al número de varones que se dedicaban al cultivo de las letras. Esta situación de épocas precedentes se mantiene también en el helenismo, a pesar de los cambios sociales acaecidos en muchos aspectos y que suponen un cierto aperturismo en algunos temas relacionados con la vida femenina. Una razón fundamental





para la separación femenina del mundo literario es el que la mujer no participase de la educación en el grado en que sí lo solían hacer los hombres. El papel destinado por la sociedad a la mujer no implicaba que tuviera que formarse intelectualmente para desempeñarlo. La edad a la que la mujer accedía al matrimonio, y en consecuencia a la maternidad, era muy temprana, a diferencia del varón, lo que apenas le dejaba tiempo para centrarse en su educación. El papel social de la mujer se desarrollaba en el ámbito privado y su educación estaba en función de ese estatus social (Cribiore, 2001: 75 y Frasca, 1999: 57).

El grado de acceso de la mujer a la educación, es, por otra parte, una cuestión controvertida. Es innegable que era menor que el del varón, aunque también en este asunto existan excepciones, como la de Esparta, lugar en el que el estado prescribía un programa educacional para chicos y chicas que se iniciaba en la infancia (Pomeroy, 2002: 3). Aun así hay discrepancias entre distintos investigadores en cuanto al grado en que la mujer estaba implicada en el proceso educativo en Grecia. Existe una tendencia que defiende que la integración femenina en la educación era mayor de lo que se admite habitualmente (Beck, 1978: 1). Los seguidores de esta tendencia creen que la existencia de mujeres literatas y de colegios para mujeres, al estilo del de Safo, evidencia una alta participación de la mujer en el mundo de la educación. Es manifiesto que esta implicación variará en función de un lugar, una posición social, un momento u otro y otros factores que intervienen en la vida femenina. Así se reconoce generalmente que las nuevas actitudes del helenismo propiciaron un mayor acercamiento de la mujer al mundo de la educación (Pomeroy, 1977: 51 y Brioso Sánchez, 2000: 168). Por otro lado, es indiscutible que la mujer que no accedía a cierto grado de educación tenía muy difícil el desarrollo de posibles habilidades intelectuales como la escritura. Esto es claro indicativo de la inferioridad de condiciones de la mujer frente al varón a la hora del cultivo de la literatura, como otras actividades artísticas, en Grecia.

Se tendría que hacer mención en este punto a la figura de la hetera, puesto que era ésta una de las muy escasas ocupaciones femeninas plenamente asentadas en el mundo griego que solía conllevar una cierta formación para la mujer en disciplinas tales como la música. Era ésta una formación que se proporcionaba y se incentivaba puesto que tales mujeres debían estar a la altura de sus acompañantes masculinos en todas las actividades que compartían y contribuir al entretenimiento de aquéllos en cuestiones generalmente alejadas de la vida femenina. Esto era algo que en ningún momento se permitía a la esposa, madre o cualquier otra figura de mujer honesta. Así se observa cómo la única mujer que gozaba de una aproximación al terreno intelectual, y al hecho de compartir conocimientos con los varones, era una figura que estaba mal vista socialmente, y que ocupaba una posición absolutamente marginal. Todo esto reafirma el carácter patriarcal de la sociedad griega, que relega la cultura en la mujer a una figura femenina como la hetera.

En relación con esto último, se debe destacar también el hecho de que casi todas las mujeres que en algún momento optaron por escribir y desarrollar sus capacidades en este terreno, fueron tachadas en alguna ocasión de mujeres indecentes, de ejercer la prostitución. Esto no es de extrañar si se tiene en cuen-

ta la relación que prostitución y formación femenina tenían en Grecia. Así la relación constante entre mujer literata y moralidad dudosa se tiene en cuenta siempre a la hora de estudiar a la mujer escritora en Grecia (Bernabé Pajares y Rodríguez Somolinos, 1994: 2).

2. En el helenismo, al igual que en épocas anteriores, existen algunos nombres femeninos que cultivaron la escritura. En este sentido se han realizado trabajos en los que se nombra a mujeres vinculadas con el mundo intelectual en esta época (Panayotatu, 1948: 363-365). La obra conservada es escasa, pero al menos es clara señal de que no todas las mujeres se contentaban sólo con las funciones que se les imponían relacionadas con labores domésticas. Esto es una característica no únicamente del helenismo, como ya se ha visto, sino de toda la civilización griega, y por ello hay trabajos en los que se recopila por ejemplo la obra poética debida a mujeres en Grecia (Bernabé Pajares y Rodríguez Somolinos, 1994). Existe una coincidencia generalizada en el sentido de defender que diversas circunstancias de la época helenística propiciaron el acercamiento de la mujer a la literatura en este momento (Pomeroy, 1977: 5 ss y McIntosh Snyder, 1989: 64).

Los nombres femeninos más representativos que se conservan son aquellos de los que ha pervivido algo de su obra. Estos nombres son en su mayoría de cultivadoras de un género, el epigramático, que en el helenismo llegó a su más alto grado de perfección. Los nombres aludidos son los de Nóside, vinculada especialmente en su temática al mundo femenino, Ánite, descriptora de paisajes idílicos y de pequeños y delicados animales y también autora de algunos epitafios para muchachas, y Mero, de la cual se conserva algún epigrama votivo. Los asuntos tratados por ellas en sus epigramas tienen que ver con la veneración sentida por las Musas, y por consiguiente por las artes, y con la descripción de objetos y sensaciones relacionados con la cotidianidad, asunto emergente en este género y época de la literatura.

La famosa guirnalda de Meleagro (*AP* 4. 1) recoge entre los poetas alabados a estas tres poetisas de época helenística, además de hacer referencia a otras de época anterior, como Safo o Erina, lo cual es un indicativo de que había círculos literarios en los que la mujer era bienvenida. Pero a esta corriente de alabanza se contraponen otras de denuedo que se remonta a la comedia aristofánica (Finnegan, 1995). Ambas corrientes dan una idea del ambiente de ideas encontradas que se respiraba en la época en lo que a la dedicación femenina a la literatura se refiere.

También se tienen noticias de algunas mujeres dedicadas a otros aspectos de la escritura, además del género poético. Entre éstas se encuentra Filénide, una de las osadas mujeres que cultivaron la literatura erótica durante el helenismo (Brioso Sánchez, 2000: 170). Algún fragmento de lo que escribió se ha transmitido en papiro (Cameron, 1998: 146). Si bien es verdad que la autoría de Filénide para la obra en cuestión es un asunto controvertido desde la antigüedad, aunque numerosos investigadores la dan como cierta (Wright, 1923: 333). La atribución de esta obra fue fuente de problemas para esta mujer que renegó de ella, asustada por la corriente de denuedo que la atenazaba. Los defensores de su labor no fueron tantos como para contrarrestar esa oposición.



3. La mujer escritora en el helenismo es una figura apenas representada, frente a los abundantes nombres masculinos. Si bien es un momento en que las circunstancias acercan a la mujer a la educación y por tanto a actividades como la literatura, la representación femenina sigue siendo mínima. Signo esto de que los tiempos continúan favoreciendo la figura de la mujer esposa y madre, preferentemente alejada de los ámbitos del pensamiento. Una figura centrada más en las cuestiones domésticas, próximas a lo material más que al mundo de la elucubración mental. Se ha de tener en cuenta también que las mujeres que acceden al ejercicio de actividades intelectuales en la mayoría de los casos están rodeadas de una posición económica privilegiada o de un ambiente donde se comparten sus inquietudes intelectuales. Esto indica que no es frecuente ni generalizada la opción a participar de la educación para la mujer griega del momento. Por tanto, no creemos que la apertura de fronteras en este terreno para la mujer del helenismo alcance un grado realmente significativo.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECK, F. A. (1978): «The Schooling of Girls in Ancient Greece», *Classicum* 9, 1-9.
- BERNABÉ PAJARES, A.-H. RODRÍGUEZ SOMOLINOS (eds.) (1994): *Poetisas griegas*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- BRIOSO SÁNCHEZ, M. (2000): «El amor, de la Comedia Nueva a la novela», en M. Brioso Sánchez y A. Villarrubia Medina (eds.): *Consideraciones en torno al amor en la literatura de la Grecia antigua*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CAMERON, A. (1998): «Love (and marriage) between women», *GRBS* 39, 137-156.
- CRIBIORE, R. (2001): *Gymnastics of the mind. Greek education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton and Oxford, Princeton University Press.
- FINNEGAN, R. (1995): «The Professional Careers: Women Pioneers and the Male Image Seduction», *Classics Ireland* 2, 67-89.
- FRASCA, R. (1999): *L'Agonale nell'educazione della donna greca*, Bologna, Pàtron Editore.
- IRIARTE GOÑI, A. (1997): *Safó*, Madrid, Ediciones del Orto.
- MCINTOSH SNYDER, J. (1989): *The Woman and the Lyre. Women Writers in Classical Greece and Rome*, Bristol, Bristol Classical Press.
- PANAYOTATOU, A. (1948): «Sur quelques femmes intellectuelles de la période hellénistique», *Wien Mandach*, 363-365.
- POMEROY, S. B. (1977): «*Technikai kai musikai*. The education of women in the fourth century and in hellenistic period», *AJAH* 2, 51-68.
- (2002): *Spartan Women*, Oxford, Oxford University Press.
- WRIGHT (1923): «The Women Poets of Greece», *Fort Rv* 113, 323-333.

